

DOS

URUGUAYO
REZ
UTUTIVA
gado
SPENSO

nal, del modo siguiente: cuestiones diplomáticas, cuestiones de derecho internacional público y cuestiones de derecho internacional privado. En el caso de la Ley de Procedimiento de Card—que es otro ejemplo de lo que no se puede prescindir—, el artículo 1.º establece que el Poder Judicial expone que forman materia de arbitraje los conflictos entre las autoridades criminales, y como no puede suponer que exista materia de arbitraje en los conflictos entre leyes, es un ejemplo de arbitraje entre leyes. Los conflictos entre las leyes civiles y criminales de un mismo país, que admitir que en el concepto de conflicto, las cuestiones de derecho internacional público, las cuestiones de derecho internacional privado y los conflictos entre las leyes civiles y criminales de diversos países, no son materia de arbitraje. En la práctica, también, la cuestión de la competencia repetitiva, que es una de las que más se agitan, que en el caso de México de 1961 a 1962 presentó un proyecto, estableciendo

[illegible]

del lado de la hebra. Y han querido que la parte de incidente suspendiera la deliberación en plena reunión del tratado, y han rechazado así al Sr. E. Estrella, gran gravísima omisión, esta vez, que no es un arbitraje, sino una primera instancia, de que hablaba el Ministro Plenipotenciario de la Barra del Congreso de Rio Janeiro: «entimamente a los tribunales nacionales». A la apelación al arbitraje, que es la que se debe de haber seguido el caso en que queda esta designación de Justicia. Pero, es verdad, — que yo me felicito por la introducción aunque sea a una bola, y que extraño haya sido el Sr. J. J. de Lustrado y comente de la parte de la Cámara Internacional de la Cámara, — me da a salvo otras cuestiones inte-

...noria, y que comprometen el modo más grave aun que la doctrina europea sobre las cuestiones de soberanía nacional. Privado, por una existencia de un siglo, de un Señor Presidente, a las causas relativas a la ciudadanía de las personas, respecto de las cuales hay una divergencia fundamental entre el derecho europeo y el americano; entre el derecho europeo que afirma que la ciudadanía sobre el que ninguna legislación de la nacionalidad de origen, ni de la nacionalidad americana que sienta la ciudadanía sobre el cívico solo, se refiere, sobre el territorio en que se encuentra, es sabido que la mayoría de las naciones europeas, entre las que se encuentran España, Francia e Italia, el hijo, hijo de europeos es europeo y no americano; el oriental, ha-

...además, los es esencial, mis-
...ción, que nuestros pue-
...os y a nuestra ley, to-
...o nado en América, es ameri-
...o nacional, argentino, chileno,
...sible según el territorio en que
...nacimiento se ha producido.
...se dice que el Protocolo adicio-
...la intervención de
...cional arbitral, la inter-
...ción justa por parte de nues-
...Tribunales, ha salvado tambié-
...o guerra, pero, por así decir-
...lo considero que habría un error.
...afirmación. Cuando sin esta
...ción de Der-
...nacionalizado, en
...relativas a indemnizaciones in-
...narios, dicho Estado no hace
...interés por un interés pa-
...lar que considera que afecta
...a la nación a la que pe-
...ado, pero, en su interés

en realidad se afecta la organización íntima de dicho Estado, y en consecuencia así atribuirse el derecho de llamar diplomáticamente no siendo esto lo que se piensa, que dicho Estado, al someterse ante la jurisdicción internacional y se somete a su jurisdicción, no, para no reclamar diplomáticamente sino en el caso de denegación de justicia.

Así pues, en realidad, dentro de las cláusulas del Tratado de 1902, que se proyectó a su vez con el Protocolo adicional que se propone, los Estados europeos podrían obligar a someter las cuestiones de ciudadanía, vitales para la conservación nacional, a los tribunales de arbitraje, como lo establece el Tratado de 1902 que ya mencionamos.

Esto que yo manifiesto no es solamente una idea que me ha ocurrido respondiendo a preguntas de circunstancias, ni al decir de esas

al tratado proceyendo entre los
y nuestro país. La doctrina in-
na, si no de un modo uniform-
por medio de intérpretes muy di-
tos de atención, ha formulado, por
amente, manifestaciones análogas
aquellas que yo dejo hechas, ex-
tando por reconocer que, en este
cuando se trata de fallar, por
cto de la ciudadanía de un indi-
llo a quien un país considere
ción ciudadana del mismo y a qui-
ro país reclama como ciudadano.

